



Rodrigo Sanzone

Concurso Literario Pax Orbis 2006

Como todos los años, se realizó este año el Concurso Pax Orbis del Colegio Ward. Este concurso consiste en la escritura de un texto argumentativo o narrativo en torno al tema de la paz en el mundo, incluyendo la reflexión sobre los Derechos Humanos como eje posible de los textos.

Tenemos el gusto de publicar aquí el cuento "La espera" que -bajo el seudónimo de Arthur Conan Doyle, presentó Rodrigo Sansone, alumno de 3er. Año Humanidades y Ciencias Sociales, con el que obtuvo el Primer Premio.

La Espera

Graciela estaba parada frente a las tumbas, con una mirada sombría y atemorizada. En una mano llevaba el sobre con los datos de toda la investigación, que había llevado a los antropólogos forenses y a los investigadores de la Policía Federal, a ese sitio tan alejado de su vida cotidiana. En la otra mano cargaba un viejo y despedazado osito de peluche, que tenía un brazo semidescosido y un ojo partido.

Junto a Graciela se encontraba su abuela, Ada, una mujer que pese a la edad mostraba una increíble fortaleza y cuyo espíritu luchador sorprendía a quienes la conocían. Con un gastado pañuelo bordó, se caba las lágrimas que se le asomaban al rostro.

Cuando los peritos lograron abrir ambos cajones, las primeras miradas se llenaron de espanto. Un cráneo estaba atravesado por un hoyo circular y el otro se hallaba destrozado y astillado en su lado izquierdo.

Todo había comenzado catorce años atrás, en 1976, mientras Graciela, como la llamaban por entonces sus familiares y amigos, terminaba de comer su postre. En ese momento, la cadena nacional irrumpió en la televisión.

- "Comunicado número dos -leía el cabo- Se informa a la población

que se está llevando a cabo el operativo ave de rapiña, con el que pretendemos dar fin al terrorismo que aqueja a nuestra patria. La Junta ha decidido que...".

Los padres de Graciela apagaron el televisor y, apesadumbrados por la impotencia, conversaron acerca de lo que habían escuchado. Graciela se fue de inmediato a la cama, junto a su osito de peluche, porque no entendía esas conversaciones.

Al día siguiente la mamá de Graciela recibió una horrible noticia y se dispuso a comunicársela a su marido después de cenar.

- Me llamó Susana a la tarde - le dijo.

- Ah. ¿Cómo anda Raúl? - preguntó su marido. - Me imagino como debe estar con todo esto de los milicos.

-Este... Se lo llevaron. Junto a otros tres profesores - contestó su mujer. - Me lo dijo Susana. Estaba destruida, pobre.

Luego de unos segundos, en los que el papá de Graciela ordenó sus pensamientos, pudo reaccionar.

-Pero... ¡A Raúl! - exclamó. - ¡Si él sólo da clases en la facu! ¡Qué hijos de puta! Es una persona excelente. No...-

De repente, dos coches Falcon estacionaron en la vereda y cuatro soldados bajaron de ellos. La puerta de la casa voló despedida por la pa-

Estudio **MARIO PAITA**
Foto Video
VHS a DVD, Pantalla Gigante, Institucionales
4654-5653
mariopaita@speedy.com.ar

Lic. Marcelo A. Zuccoli
Higiene y Seguridad en el Trabajo
Industrias-Construcción-Centros Educativos
Prevención de accidentes-Mediciones
(011) 4468-1188/1164
Cel.15-5517-6847/15-4185-9061
mazuccoli@argentina.com

tada de uno de los oficiales. Como si fueran hienas, acorralaron a la familia de Graciela, quien dejó caer su osito y se escondió detrás del sillón en el que veía tele. Sus padres salieron al encuentro con palos y cuchillos pero fueron rápidamente reducidos y golpeados hasta el cansancio.

Uno de los uniformados pasó muy cerca de Graciela, pero no la vio. Pisó su osito, el cual hizo ruido a plástico roto, y se alejó en dirección a la cocina. Ella aprovechó que nadie la veía, recogió su osito y se fue a su habitación. Sin embargo, ninguna hiena dejaría el lugar sin revisar en busca de más presas indefensas. Ella, escondida bajo la cama, abrazaba al osito con todas sus fuerzas, sin dejar de llorar. Cuando la encontraron, la arrastraron de un brazo hasta la vereda, donde la esperaban sus padres inconscientes.

Un militar le quiso arrancar el osito, pero ella lo sostuvo con todas sus fuerzas y un brazo del mismo se descolocó y la felpa se abrió.

Graciela desayunaba como todas las mañanas antes de ir a la escuela a dar clases en la barra de la cocina. El televisor estaba encendido y el canal se disponía a dar las noticias de las 07:30.

- "El gobierno ha otorgado el beneficio del indulto a los altos comandantes de la Junta Militar que tomara el gobierno en el '76 -relataba el conductor-. Recordamos a la audiencia que los militares fueron encontrados hace cinco años, en el juicio del '85, culpables de asesinato, tortura, desaparición de personas y de violaciones a los derechos humanos. El vocero ha...".

Graciela apagó el televisor, completamente indignada. Ellos podrían hacer todo lo que quisieran para olvidar, perdonar y encubrir lo que esos genocidas hicieron, pero ella y su abuela nunca iban a poder imi-

tarlos. Demasiadas marcas les habían dejado.

El osito por el que tanto había luchado estaba sobre el sillón, mirando a su dueña, roto y viejo, pero con el mismo valor para ella.

Graciela había sido llevada a una habitación especial en la seccional, custodiada por un oficial de la policía. A lo lejos se escuchaban golpes y gritos. Llanto y dolor.

-¿Cuántos años tenés? - preguntó el oficial, para tapar el ruido.

-Siete - dijo Graciela. - ¿Dónde están mi mami y mi papi?

-Les están haciendo unas preguntas - le contestó sin mirarla a los ojos. - ¿Tenés abuelos?

-Si - contestó la niña. - Mi abuelita.

-¿Dónde vive? - preguntó el oficial. - Voy a preguntar si puedo llevarte con ella.

El oficial salió de la habitación. Los gritos cesaron, por un breve momento. Al rato, Graciela estaba en un auto, camino a la casa de su abuela.

-¿Por qué no vienen también mi mami y mi papi? - preguntó Graciela.

-Todavía les tienen que hacer preguntas - contestó. - Pero están contentos de que vayas con ella.

Una vez en la casa de su abuela, se saludaron con un gran abrazo y Graciela le contó todo lo que había pasado. Ada se ensombreció, pero para no abrumar a su nieta cambió de tema. Propuso coserle el osito roto, pero Graciela se negó, porque quería que su mamá lo hiciera cuando volviera a su casa. Pero sus padres nunca volvieron. Aquella noche en la que ellos no tuvieron la oportunidad de despedirse siquiera, fue la última vez que Graciela vio a sus padres con vida.

Graciela bajó del subte en la Estación Primera Junta y caminó tres cuadras hasta su casa. Había tenido

un día agotador. Revisando su correspondencia vio un sobre lacrado, con el remitente de la organización encargada de realizar el estudio de ADN de los cuerpos "NN" que habían encontrado la semana anterior en el cementerio. Graciela, temerosa, recogió el sobre y se dispuso a abrirlo. Ese momento era la conclusión de una espera de catorce años.

Finalmente, tomó fuerzas y lo abrió. Su expresión se endureció y las facciones se contrajeron mientras desdoblaba los papeles. Luego de diversas explicaciones científicas que Graciela salteó, llegó al resultado del estudio. Sus facciones se relajaron y un esbozo de alegría recorrió su rostro.

-Mamá, Papá, los encontré - exclamó para sí.

Catorce años de búsqueda, tristezas, impotencia y odio por fin concluían. Graciela fue al aparador, recogió un carrito de hilo marrón, una aguja y se dirigió al sofá. Agarró su osito de peluche y se dispuso a repararlo. ♣

FIDEL+SUAREZ

Arquitectos

Carlos Pellegrini 27, 8º "K"
4343-4807 4342-0146
abelsuarez@fs-arqs.com.ar
www.fs-arqs.com.ar

Adhesión

**ALICIA CASTRESANA
JULIO TRUCCO**

